DOCUMENTACION

MONS. LUIS CHAVEZ Y GONZALEZ

QUINCUAGESIMA CARTA PASTORAL

**"Pedid y recibiréis,
buscad y encontraréis,
llamad y se os abrirá".
Mat. VII, 7-11.**

"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza..." (1) sigue siendo el mandato divino por excelencia que no se termina solamente con el acto creador de Dios creando al primer hombre y poniéndolo como señor en el Paraíso, sino que continúa siendo un mandato a todos los hombres y a toda la humanidad, para hacer del mundo un lugar para el hombre. Este mandato divino tiene la particularidad que su ejecución perfecciona al hombre y redundante en beneficio de aquel que se consagra él mismo a ejecutarlo. El mismo Dios se ha encargado de afianzarlo en la conciencia del hombre, de tal manera que en todas las culturas y en todas las épocas de la historia, el sentido de lo humano ha permitido a los hombres descubrir su dignidad y buscar un ordenamiento social en función al hombre.

Iniciamos esta Carta Pastoral recordando el valor fundamental del hombre en el mundo, porque el tema que nos ocupa: la inflación en El Salvador ante la conciencia cristiana, se presenta como un reto que obliga a investigar en las fuentes de la revelación, la voluntad de Dios, Creador y Redentor, y a analizar en profundidad el actual ordenamiento social de nuestra sociedad. Este análisis nos permitirá detectar cómo nuestra sociedad responde a la voluntad de Dios que creó el mundo para el hombre, a fin de que todos los hombres pudieran realizarse a imagen y semejanza de Dios, es decir, inteligentes, libres y capaces de amar.

Los analistas económicos confiesan que la inflación es uno de los problemas que plantea las más graves crisis en la sociedad contemporánea. Ante tal situación, los economistas no menosprecian el recurso a las medidas más drásticas y extremas, con el fin de buscar soluciones a este problema. Por eso igualmente nosotros, como pastores, queremos plantear ante la conciencia cristiana algunas consideraciones a la luz del pensamiento social de la Iglesia, que ayuden en la búsqueda de soluciones ante la situación inflacionaria que vivimos actualmente.

1.—COMO SE MANIFIESTA EL FENOMENO DE LA INFLACION

No pretendemos presentar aquí un análisis económico del fenómeno de la inflación. Pero, si vamos a ocuparnos de ella, es necesario que nos detengamos un momento a señalar una serie de comportamientos inflacionarios que se han venido produciendo en El Salvador desde hace varios meses.

1.1.—Suben los Precios

Una de las primeras manifestaciones por las cuales el público en general ha vivido el fenómeno inflacionario ha sido la subida de precios. Si bien es cierto que esta subida de precios ha sido general, hay algunos rubros que afectan principalmente la economía doméstica. Queremos señalar aquellos renglones que se han hecho sentir en la vida de todos los hogares salvadoreños: la subida del precio de los frijoles vino a ser un comentario de todos los días; y sigue afectando, puesto que es un elemento básico en la canasta alimenticia de nuestro país. Igualmente hemos visto subir el precio del arroz, del maíz, la leche. El azúcar no subió de precio, sino que escaseó y conocimos las grandes colas de compradores y vimos camiones abasteciendo de azúcar el mercado local. Ha subido igualmente el precio de la carne, que ha sido siempre un producto raro para el hogar campesino pero que

(1) = Gen. 1-26

ahora será sin duda algo inaccesible para su capacidad adquisitiva. Todos estos productos son básicos para nuestra alimentación y se producen en el país.

Otros productos nos vienen del extranjero y sus precios han subido en correlación con el mercado internacional. Entre estos ha sido sensible el aumento del precio de la gasolina que elevó el costo de los precios en los pasajes. Y ha sido igualmente sensible el elevado precio de los abonos, tres veces más caros que solíamos comprarlos en el mercado local.

1.2—Los acaparadores abusan almacenando los productos

En este ambiente de alza de precios, se ha puesto de manifiesto la política económica de quienes compran barato para esperar mejores precios y así lograr pingües ganancias sin mayor esfuerzo, los acaparadores. Hemos conocido denuncias señalando sujetos dedicados a tal forma de negocios. Hemos conocido igualmente declaraciones de las autoridades gubernamentales y ha sido manifiesta en el problema del azúcar la participación del Gobierno, obligando a la circulación del producto en el mercado local. La inflación sin embargo, sigue su marcha...

1.3—Elevación de salarios

En este ambiente de alza de precios también hemos conocido las demandas de los empleados y obreros solicitando aumento de sueldo. Y, en efecto, ha habido un aumento salarial que no ha podido, sin embargo, corresponder al aumento de los precios. Y de ahí la angustia de tantos hogares que constatan al momento de hacer sus compras, cómo el dinero se va de las manos.

1.4—Desempleo

Esta misma situación inflacionaria que exige el aumento de salarios, ha aumentado el desempleo, puesto que algunas fábricas, ante el aumento salarial, han preferido despedir a una parte de sus obreros y empleados. Esta situación en nuestro país, es muy grave, puesto que ya tenemos un índice crónico de desempleo y subempleo. Según el plan de desarrollo agropecuario nacional, se calcula que sólo el 35% de la población económicamente activa tiene ocupación durante el año y que el 50% la tendrían durante siete meses al año. (2).

La Prensa Nacional ha comentado con importantes titulares el aumento de desempleo en los Estados Unidos: ¡4%... 6%... 7%...! pero nada nos dice de la desocupación alarmante y crónica en nuestro país. Toda esta masa ingente de desempleo y subempleo no ha podido gozar de aumentos salariales y es la gran mayoría de nuestra población. Según datos oficiales en las mejores condiciones, en tiempo normal, sobre la población económicamente activa tenemos un 65% de desempleo crónico.

1.5—Suben los precios de arrendamiento de tierras

En el proceso inflacionario, como en toda crisis económica, sufren más los pobres y marginados. En nuestro país la estructura arcaica de tenencia de la tierra produce el subempleo crónico de que hablamos anteriormente. Y, como un agravante de esta situación, en los últimos años, los propietarios de las tierras han aumentado considerablemente los precios de arrendamiento, de tal modo que el pequeño campesino que arrienda 3-5 tareas para sus siembras de granos básicos, no ha podido hacerlo. Y lo que es peor, ésta subida de precios del arrendamiento de tierras se debe en gran parte a la demanda de tierras para el cultivo de algodón y caña de azúcar que son productos de exportación para el extranjero. En otras palabras, en este país, con alta tasa de natalidad, con pocas tierras para el cultivo, éstas se hacen más raras para producir granos básicos de alimentación nacional, por producir bienes de exportación.

1.6—Enriquecimiento de unos pocos y empobrecimiento de las mayorías

Según reciente estudio de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", sobre la inflación en El Salvador, al analizar los factores que han venido influyendo en esta situación, concluye diciendo: "Al buscar causantes de nuestra actual inflación, no podemos culpar a la escasa demanda de los más, sino, en todo caso, a la demanda

(2) = Cfr. Plan de Desarrollo Agropecuario. Cap. 2 "Agudización del desempleo", p. 8.

excedentaria de los menos". (3). En otras palabras, en nuestro país la estructura económica de unos pocos que tienen mucho y de grandes masas empobrecidas que tienen muy poco, se hace sentir una vez más como causante del desequilibrio y desorden social en que vivimos. La inflación no hace sino poner de manifiesto una situación injusta que produce necesariamente estas graves crisis.

1.7—Hambre

Todo esto nos lleva a concluir que muchos hogares salvadoreños han venido padeciendo hambre. Sobre la ya pobre dieta alimenticia de la gran mayoría de la población, la elevación de precios de los productos básicos, la baja capacidad adquisitiva y pobre capacidad de ahorro del pueblo salvadoreño, han obligado a hacer más pobre la dieta básica de la población.

Cáritas y Catholic Relief Services de El Salvador hicieron el año pasado un pequeño estudio por muestreo en cinco comunidades del Departamento de Santa Ana, sobre el estado de desnutrición pre-escolar. La más alarmante conclusión establecida por esta encuesta, es: el significativo deterioro de la tasa de desnutrición de la población pre-escolar que pasa de 73.4% en el estudio de INCAP en 1965 a 92.1% en la muestra estudiada por Cáritas-Catholic Relief Services en 1974. (4). Ese mismo estudio constata que los grados más graves de desnutrición se dan en "sujetos que provienen de familias con un ingreso per cápita inferior al promedio comunitario total, y significativamente mayor en términos de número de miembros de la familia". (5). ¡Es de comprender que a nivel internacional tenemos el quinto lugar de desnutrición en el mundo! (6).

1.8—Un reto para el Gobierno

Los economistas suelen decir que la inflación es uno de los enemigos más grandes de los Gobiernos. Por una parte, esto se debe al carácter mismo del proceso inflacionario que es de difícil solución. Por otra, al carácter mismo de las soluciones a las que hay que recurrir, puesto que, siendo la inflación uno de los fenómenos que ponen en crisis el sistema económico, sus soluciones exigen medidas extremas que tienen difícil aceptación por la dosis de sacrificio que imponen y que son al mismo tiempo de difícil control por las artimañas del hombre económico.

Consciente de nuestro papel como Obispo en esta Provincia Eclesiástica de El Salvador, y conocedor del reto que significa para el actual Gobierno el proceso inflacionario en que vivimos, y, consciente de los efectos, tremendos que ya se van sintiendo en el país, sobre todo en los sectores más pobres, nos vemos obligados a ofrecer todo nuestro apoyo moral en las medidas justas que se tomen para llegar a las causas profundas del desequilibrio económico de nuestro país.

Queremos asimismo llamar la atención de los sectores económicos que dirigen la economía nacional, y de los sectores profesionales, para que, tomando conciencia de la gravedad de la situación, unamos esfuerzos en apoyar las medidas que se tomen para corregir esta situación en beneficio de la comunidad global del pueblo salvadoreño.

2.—EL HOMBRE, EL ETERNO OLVIDADO EN ESTA SOCIEDAD DE CONSUMO

En la urgente búsqueda de soluciones queremos aportar desde ya nuestro criterio desde el punto de vista del pensamiento social de la Iglesia. Dios Nuestro Señor, decíamos en la introducción, pone al hombre en el mundo como Rey de la Creación, y confía a los hombres el terminar esa Creación, perfeccionándola en beneficio del hombre, de todos los hombres.

-
- (3) = Cfr. "Las medidas anti-inflacionarias en El Salvador", Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", ponencia presentada al II Congreso Nacional de profesionales en Ciencias Económicas de El Salvador, Oct. 1974, polic. p. 18.
- (4) = Ver "Desnutrición pre-escolar en el campesinado de El Salvador", Cáritas de El Salvador-Catholic Relief Services —USCC/El Salvador, Program. 1974, polic. p. 2.
- (5) = Ibid. p. 4.
- (6) = Cfr. F.A.O. y N.U., citado por Boyce Rensberger en "32 Nations Close to Starvation" (32 Naciones próximas a morir de hambre), N.Y. Time, 20 de Oct./74.

Los hechos que dejamos apuntados en el capítulo anterior, nos ponen de manifiesto que aquí en El Salvador, hoy, este hombre, sufre hambre. Se hace cada vez más pobre. Vive en la incertidumbre del mañana... Mantenemos una estructura social en la que el hombre es el eterno olvidado de nuestra sociedad. Más aún, se atenta gravemente contra este hombre, puesto que constantemente se conculcan los Derechos Humanos. Es decir, el hombre no es solamente el eterno olvidado, sino que se atenta contra él mismo. Necesitamos por tanto una conversión de los menos para lograr una reconciliación con todos nuestros hermanos. Es en este sentido que queremos llamar la atención de todos aquellos que detentan algún poder en nuestro país, bien sea poder político, poder social, poder económico, poder intelectual o poder cultural. Necesitamos construir una sociedad más justa para el mañana, en la que el primer objetivo sea el bien de todos los salvadoreños; y esto implica algunos sacrificios, hoy.

2.1—Necesidad de un nuevo orden económico

La VI sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas que tuvo lugar en New York el año pasado, para examinar los problemas de las materias primas y del desarrollo, concluyó sus trabajos aprobando, el 1º de mayo, la declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. La originalidad de esta declaración es que asienta un principio ignorado hasta ahora voluntariamente y es este: que el crecimiento de las economías occidentales está ligado indisolublemente al desarrollo del Tercer Mundo. Hasta ahora, el desarrollo de los países ricos se hace sobre el sacrificio de los países empobrecidos del Tercer Mundo. El nuevo orden económico que se pretende, busca que el ritmo y la naturaleza del crecimiento de los unos y del desarrollo de los otros, sea establecido en común, teniendo en cuenta las posibilidades de producción y las capacidades de absorción de ambas partes. La armonización de los planes y programas de crecimiento y de desarrollo de los unos y de los otros viene a ser una de las condiciones del equilibrio económico mundial que se pretende.

La economía de consumo hasta ahora imperante, ha ido imponiendo sus normas obligando a nuestros países a ser productores de materia prima que se vende barata en el mercado internacional, a cambio de maquinaria y tecnología cara. La citada declaración establece además un programa de acción que descansa en la soberanía sobre los recursos naturales y el ejercicio, por parte de los países en desarrollo, de su derecho natural a determinar el uso de sus propios recursos naturales y a formar asociaciones de productores, así como la necesidad absoluta de controlar las actividades de las compañías multinacionales.

Si esto concluyen los Estados para defender sus derechos en el consorcio de naciones, con el fin de buscar el bien de la comunidad internacional; ¿acaso no tendríamos que hacer lo mismo a nivel nacional para asegurar la paz social en nuestro país? De otro modo no entendemos cómo nuestro país se hace signatario de esta declaración, si a nivel de la economía nacional no se hacen las correcciones necesarias a fin de que aquí en El Salvador también busquemos el establecimiento de un nuevo orden económico que permita poner los recursos naturales del país al servicio de todos los salvadoreños y no solamente al servicio y beneficio de unos cuantos. Si a nivel internacional el diálogo se establece entre países ricos y países pobres, a nivel nacional necesitamos concebir las formas de un diálogo entre ricos y pobres. Ahora bien, este diálogo es imposible si solamente los ricos hablan y los pobres no tienen voz; si solamente los ricos imponen sus condiciones al Gobierno, y las fuerzas políticas sirven para imponerlas a los pobres.

A nivel internacional los países pobres descubren la necesidad de formar "asociaciones de productores para controlar las actividades de las economías multinacionales". A nivel nacional por tanto, los pobres deben también formar asociaciones, ligas agrarias, cooperativas, sindicatos de campesinos, de marginados, para controlar las actividades de las compañías multinacionales y nacionales que siembran el hambre en el país, reduciendo cada vez más las tierras para la producción de granos básicos, para dedicarlas a producir bienes de consumo internacional que producen divisas.

Aquí en El Salvador, con los autores del estudio antes citado de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", tenemos que repetir: "el café se come a los hombres". (7). Es decir, las buenas tierras salvadoreñas se dedican para el cultivo de café, algodón, caña de azúcar... que van al extranjero, y se dejan solamente las malas tierras para producir el pan de los salvadoreños: maíz, frijol, arroz.

(7) = Cfr. op. cit., p. 19.

2.2—El hombre en ese nuevo orden económico

El hombre a través de la historia ha ido concibiendo formas organizadas de la vida social en respuesta a sus necesidades. La manera de producir y de consumir sus alimentos constituye para cada pueblo el fundamento de su civilización. Con la colonización de nuestros pueblos por los países europeos, fuimos entrando en la economía de mercado y de consumo, y como pueblos colonizados fuimos obligados a producir para la metrópolis. Seguimos siendo países agricultores, pero poco a poco hemos ido dejando la producción de granos básicos para el consumo de los salvadoreños y nuestras tierras se van utilizando más y más para producir café, algodón, caña de azúcar... productos todos que se exportan al extranjero para producir divisas para asegurar el intercambio comercial del dinero.

Ultimamente, nuestros países de América Central, El Salvador en cuenta, que no habían sido productores de carne, han entrado en esa línea de producción. Según los técnicos en la materia, para producir un kilo de carne de res se necesitan 8 kilos de cereales, 8 kilos para producir un kilo de carne de aves, y alrededor de 5 kilos de cereales para producir un kilo de carne de cerdo. (8).

La llamada Revolución Verde que ha aumentado la productividad de la tierra en beneficio ciertamente de muchos agricultores, ha producido sin embargo en nuestro país, un estancamiento en la necesaria reforma de la tenencia de la tierra, puesto que en un mismo espacio se ha producido más y así se ha suavizado la presión de la necesidad de la Reforma Agraria.

El actual proceso inflacionario, que como decíamos, pone en crisis todo el sistema económico, obliga ahora a un análisis en profundidad. Este análisis a la luz del Magisterio de la Iglesia nos obliga a proclamar en voz alta el derecho que tiene todo hombre a buscar en su lugar lo necesario para su subsistencia. Creemos que los acontecimientos que estamos viviendo actualmente en el país son suficientemente elocuentes para hacer ver la necesidad de una urgente ley de Reforma Agraria.

Es un deber nacional asegurar para todos los salvadoreños lo necesario para su subsistencia en el país. Si bien es cierto que el equilibrio internacional obliga a los Estados al intercambio económico internacional y que para esto es necesario el obtener divisas por la venta de productos producidos en el país, es igualmente cierto que en la jerarquía de prioridades, a la luz del derecho natural, tiene valor primario el derecho a la subsistencia que tiene todo hombre.

Los analistas sociales nos presentan datos conmovedores en relación a la desnutrición en el país. Muchos campesinos salvadoreños hermanos nuestros, hacen solamente dos tiempos de comida. Para ellos la carne es un alimento de lujo. Hay hambre en el país. Y estos campesinos son la fuerza laboral que levanta las cosechas y que producen divisas.

3.—BUSCANDO CAMINOS DE RECONCILIACION Y DE ESPERANZA NACIONAL

Como señalábamos anteriormente, el proceso inflacionario obliga a una reflexión en profundidad y exige algunos sacrificios para poder corregirlo.

3.1—Salir de la inflación implica algunos sacrificios

No somos técnicos en la materia, hablamos desde nuestro campo específico como Obispo en esta Provincia Eclesiástica de El Salvador. Nuestra voz pretende llegar a los corazones de todos los salvadoreños para ayudar en la necesaria toma de conciencia de lo delicado de la situación. Para preparar los ánimos y disponer las voluntades a los sacrificios necesarios que se impongan para un porvenir de esperanza, de paz y justicia. Este sacrificio no puede significar de ninguna manera el atentar contra la vida de los salvadoreños. Y sería atentar contra la vida el dejarlos padecer hambre.

Por otra parte, en una situación conflictiva como la que vivimos actualmente, para el bienestar nacional, ante una opción a tomar entre sacrificios necesarios de los que tienen mucho y la demanda de mayores sacrificios para los que tienen poco, es de justicia optar por pedir algunos sacrificios a los que tienen mucho. Mientras ha habido prosperidad en el país, nuestros pobres no la han podido disfrutar. Ahora

(8) = Ver René Dumont "Nous n'allons pas á la famine nous y sommes" (no vamos hacia el hambre ya lo estamos padeciendo) en **CROISSANCE des Jeunes Nations** N° 153.

que hay crisis son ellos los que más la sufren, con el riesgo de llevar al país a situaciones desesperadas de desorden. Por eso queremos hacer llegar nuestra voz a la conciencia de aquellos que tienen, para que acepten aquella dosis de sacrificio que sea necesario imponer para el bien nacional. Es posible que las autoridades gubernamentales tengan que recurrir a elevar las tasas de impuestos directos; es posible que se lleve pronto —nosotros así lo pedimos— a una ley de Reforma Agraria; es posible que se tomen medidas por una política de "planificación activa" que obligue al sector industrial a invertir en rubros específicos necesarios para implementar la economía nacional... Todas estas medidas y otras que se descubran necesarias implicarán para los afectados algún sacrificio o abandono de comportamientos individualistas. Tanto lo uno como lo otro hay que verlo a la luz del bien nacional en función a la justicia y la paz de la comunidad nacional.

3.2—Responsabilidad de los Gobernantes

La crisis inflacionaria obliga a los Gobernantes a estar vigilantes no solamente del comportamiento de la inflación en cuanto tal como proceso económico, sino también de las actitudes del pueblo durante el proceso. Siendo este un problema que afecta profundamente la vida de los pueblos, pueden producirse tensiones y reclamos. El pueblo necesita estar informado y conocer la verdad de las cosas, puesto que, como decíamos antes, la inflación implica sacrificios. Y éstos se hacen más fácilmente cuando la dosis de sacrificio impuesta es aceptada, porque se conocen los beneficios que se pretenden conseguir.

De ninguna manera creemos que sea una medida acertada el recurso a la represión. Es de comprender que en estas crisis surjan voces de protesta y se organicen grupos de presión, cada uno exigiendo lo propio. El diálogo será siempre la gran medida para conocer los intereses y necesidades de los unos y los otros y esto sin duda ayudará en la búsqueda de soluciones. Pero de ninguna manera podemos apoyar medidas represivas que atenten al orden público y a la vida del pueblo salvadoreño.

3.3—Responsabilidad de las Universidades y gremios profesionales

Uno de los servicios necesarios en el proceso inflacionario es el análisis de causas y de las variables del proceso. Los distintos gremios profesionales y las Universidades tienen en eso un campo importante de trabajo. A este respecto queremos manifestar nuestra preocupación por los conflictos que se han venido produciendo en la Universidad Nacional. Lamentamos que ésta se haya cerrado durante más de un año. El país perdió el servicio de una serie de profesionales que estarían ya ejerciendo en beneficio del pueblo. Desde que se re-abrieron las puertas de la Universidad, su situación interna no termina de ajustarse.

Queremos con esta ocasión hacer un llamado tanto al estudiantado como a los cuerpos de profesionales y de profesores, a fin de que depongan cualquier tipo de interés que no sea el de asegurar la viabilidad de la Universidad como institución autónoma, a fin de que no se prive al país de los beneficios que ella asegura para el bien de la comunidad global.

3.4—Responsabilidad de la ciudadanía

Queremos asimismo llamar la atención de los industriales y hombres de negocio del país. No hay duda que una política de industrialización bien orientada redundará en beneficio de toda la ciudadanía. Nuestro país es pequeño y necesita de un tipo de industria que asegure empleo para la creciente demanda de mano de obra y que al mismo tiempo permita mantener un índice de producción que nos asegure divisas para el mercado internacional, pero que tenga la preocupación primaria de satisfacer las necesidades de subsistencia del hombre salvadoreño. Cuando se tienen los principios bien establecidos, la tecnología y la invención humanas logran descubrir los medios. El Salvador necesita un tipo de industrialización que responda a su pequeño tamaño territorial y a su crecimiento demográfico.

Ahora bien, este deber de producir más y mejor conforme a las necesidades del país, obliga igualmente hasta al más pequeño agricultor. En un país como el nuestro resulta un deber de conciencia el asegurar que no haya tierras ociosas. El Estado debe velar en este sentido, puesto que constituye una necesidad de bien común. Por esta razón, nos complace que se haya aprobado recientemente la Ley de Arrendamiento de tierras (9). Invitamos a todos los terratenientes a obligarse a no dejar sin explotar

(9) = Cfr. Diario Oficial N° 212, t. 245 del 13 de Noviembre-74.

sus tierras y ser prontos para dar en arrendamiento aquellas que ellos mismos no puedan explotar, favoreciendo principalmente a los campesinos sin tierra.

Y ustedes amados campesinos, que cultivan las tierras, pongan gran empeño en explotar cada vez mejor las pequeñas parcelas que ustedes poseen y aquellas tierras que toman en arrendamiento.

3.5—Un hábito de esperanza: La Paz con Honduras

No podemos terminar esta carta sin externar nuestro regocijo por los suaves vientos de paz que soplan ya entre estos dos pueblos hermanos: Honduras y El Salvador. Hemos seguido con mucho regocijo los pasos que se han ido dando, hasta anunciarse ya muy próximo un tratado de paz. Esto es un beneficio para ambos países. Tanto Honduras como El Salvador sufren actualmente el mismo problema inflacionario. La paz ayudará sin duda a un intercambio entre los dos pueblos que será favorable para corregir esta situación.

Queremos solamente repetir algunas ideas del Santo Padre en la recién pasada Jornada Mundial de La Paz. El insiste en una paz que se funde en la reconciliación de los ánimos y en este sentido invitamos a toda la ciudadanía a recibir con gozo y a tratar con fraternidad a nuestros hermanos hondureños, en el intercambio necesario que se producirá cuando se abran libremente las fronteras entre los dos países.

Debemos de procurar, como decía el Papa en la citada alocución, que lleguemos a una paz que nos permita a ambos pueblos una situación mejor que la que teníamos antes del conflicto, para que ésta sea firme y duradera. (10). Y tenemos que hacernos todos vigilantes y fraternos para que nuestros lazos de unión y fraternidad centroamericana se consoliden cada vez más con todos los países del istmo, pues sólo unidos podemos vislumbrar esperanzas que permitan un bienestar progresivo para todos los centroamericanos.

Hemos querido dar a conocer esta Carta Pastoral con ocasión de la Pascua de Resurrección, porque creemos que el tiempo de Semana Santa nos predispone mejor a la reflexión sobre nuestros comportamientos personales en relación con Dios y con nuestros hermanos.

Confiamos en que nuestras palabras serán recibidas como una voz que llega a la conciencia de todos los salvadoreños, con el fin de sentirnos solidarios en la crisis para buscar juntos las soluciones y caminar unidos en el goce de la prosperidad.

Y como prenda de nuestra gratitud por la atención que se ha prestado a esta Carta Pastoral, os impartimos nuestra Pastoral Bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

San Salvador, domingo 30 de Marzo Fiesta de la Resurrección de 1975.

+ **LUIS CHAVEZ Y GONZALEZ,**
Arzobispo de San Salvador.

POR SU MANDATO:

Cristóbal Cortez Ramírez, Pbro.
Canciller Secretario

(10) = PP. Paulo VI. Discurso de la Jornada Mundial de la Paz de 1975.